

Senderos interpretativos de naturaleza

CARRETÓN DE IP

El paseo comienza en el inicio del camino del carretón, desde la pista que sube a Picauvé y La Casita Blanca. Este itinerario transcurre principalmente por el bosque de Canfranc. A lo largo de diferentes paradas vamos a ir observando y entendiendo los diferentes tipos de bosque, así como el paisaje que vamos a ir encontrando durante la ascensión. A lo largo del texto, se irán describiendo lugares fácilmente reconocibles sobre el terreno para favorecer la interpretación ambiental que se expone, añadiendo coordenadas GPS aproximadas para facilitar dicho objetivo (ETRS89 30T). Es responsabilidad de cada excursionista contar con el equipamiento técnico adecuado para la actividad, así como conocimientos básicos del terreno y de la montaña por donde nos vamos a desenvolver. Como toda actividad planificada de montaña, es muy aconsejable consultar el pronóstico meteorológico de la jornada.



Imagen 1: Inicio de la Senda y cartel indicativo.

➤ Inicio del camino (30T 703473 4735352, 1232 m)

En el inicio del camino nos encontramos a la sombra de un bosque mixto, dominado por pinos silvestres (*Pinus sylvestris*) y salpicado por multitud de árboles y arbustos, entre los que podemos observar los bojés (*Buxus sempervirens*) y los arces (*Acer spp.*).

Si miramos hacia arriba, podemos distinguir los pinos silvestres por el característico color anaranjado del tronco a la altura de la copa. Los pinos poseen hojas perennes, lo que significa que cada hoja vive más de un año, y por tanto, durante el invierno conservan hojas en sus ramas. Las hojas son lineares, y se denominan acículas.



Imagen 2: Pinar de pino royo o pino silvestre, donde se aprecia el tono anaranjado de la parte superior del tronco.

Los bojes conservan hojas durante el invierno, mientras que los arces tienen la hoja caduca, lo que significa que la pierden en otoño. El proceso se repite año tras año, y consiste en que los pigmentos que colorean de verde la hoja en primavera y verano (clorofila) desaparecen, desenmascarando los colores “base”, como los tonos ocres, amarillos y rojos. Cada especie de árbol caducifolio (de hoja caduca) pasa por una serie de colores antes de que la hoja se caiga al suelo, por lo que si nos fijamos bien en esos colores podremos distinguir en los meses de otoño las diferentes especies de árboles que forman el bosque.



Imagen 3: Hojas y flores de boj (izquierda) y arce (derecha); dos árboles comunes a largo del itinerario.

El bosque atempera las temperaturas, por lo que estaremos frescos en verano y protegidos del viento en invierno. Los humanos no somos los únicos en aprovechar este efecto de “refugio” que ofrece el bosque, si no que multitud de animales también lo aprovechan, como ardillas o distintas aves forestales.

Si bajamos la vista al suelo, durante las primeras curvas el suelo tiene gran cantidad de hojarasca, resultado de la acumulación de las hojas viejas del bosque, que van siendo degradadas por multitud de organismos. Al levantar esta capa con la mano, veremos que la parte inferior está húmeda, y encontraremos animales como lombrices, babosas, distintos escarabajos y unas hebras blanquecinas que son mohos y la parte menos conocida de los hongos cuyas estructuras reproductoras veremos durante el otoño. Con un poco de suerte y si rebuscamos un poco más, veremos animales menos comunes como caracoles de concha translúcida y cubiertos de pelo.



Imagen 4: *Moluscos típicos del bosque. Babosas alimentándose de vegetales (izquierda) y caracol de hojarasca cuya concha está recubierta de pelos (derecha).*

Las zonas del camino donde penetra algo más de luz a través de las copas de los árboles, están cubiertas de musgos, que mirados bien de cerca, presentan un sinfín de pequeñas estructuras de lo más extravagantes.



Imagen 5: *Roca cubierta de musgos. Los tapices de musgo albergan diminutas criaturas, como pequeñas arañas, colémbolos, miriápodos y otros artrópodos, además de pequeños moluscos.*

➤ **Caseta hidroeléctrica (30T 703611 4735158, 1318 m)**

Tras varias curvas llegamos a una antigua construcción hidroeléctrica, y el camino gira bruscamente a la derecha subiendo la ladera. El ambiente es tan sombrío que apenas hay vegetación en el suelo. Los grandes árboles que dominan aquí son abetos (*Abies alba*): tienen la corteza blanca, y las hojas son parecidas a los pinos, pero son más cortas, aplanadas, y su disposición a lo largo de la rama es aproximadamente en un plano. Estos abetos se acercan al siglo de vida, y algunos ejemplares son muy grandes. Los abetos viven a lo largo de Europa formando bosques puros o asociados al haya, formando los abetales o los hayedo-abetales.



Imagen 6: Abetal con abundante sombra, donde destaca la corteza blanquecina del tronco del abeto.

Los abetos más viejos tienen agujeros excavados por pájaros carpinteros, tanto para hacer sus nidos como para buscar alimento; larvas de escarabajos que se alimentan de madera en descomposición. Es buen momento para escuchar los sonidos del bosque y las distintas aves que crían aquí, y con algo de suerte, escucharemos un estridente “kwiuuuuuu”. El responsable de este característico canto es el picamaderos negro (*Dryocopus martius*), un ave que vive en bosques maduros y bien conservados. Otra especie de pájaro carpintero, más común y menor en tamaño que el picamaderos negro, es el pico picapinos (*Dendrocopos major*), que cuenta con un plumaje negro, blanco y rojo.

Seguimos unas curvas y llegamos a un túnel que cruza bajo la tubería, donde realizaremos la siguiente parada.



Imagen 7: Pájaros carpinteros. *Pico picapinos* (izquierda) y *Picamaderos negro* (derecha).

➤ **Túnel (30T 703795 4734977, 1470 m)**

En este momento, vamos a fijarnos en la roca; una caliza de color gris, que mirada de cerca, contiene unos diminutos fósiles con forma de lenteja. Cuando lleguemos al carretón hablaremos más profundamente de las rocas y los estratos que se van superando a lo largo de este itinerario.

En las paredes de ambas salidas del túnel, además de musgos, podemos ver unas hojitas redondeadas que corresponden a la especie *Saxifraga hirsuta*. Su nombre científico “*Saxifraga*” significa en latín Romperocas. Esta planta es una de las muchas “romperocas” con las que contamos en Los Pirineos. Su nombre “*hirsuta*” nos indica que tiene pelos, largos y blancos. Durante los meses de verano es fácil ver sus diminutas flores blancas cuyos pétalos están punteados por manchitas moradas y amarillas.



Imagen 8: *Saxifraga hirsuta*; hojas y diminuta pero preciosa flor. El nombre de “*hirsuta*” le viene por los pelos rígidos que tienen sus hojas.

A partir de aquí, vamos a fijarnos como el boj va poco a poco haciéndose más escaso, atravesando una zona de bosque donde apenas hay sotobosque ni arbustos. Estamos en la zona de transición entre el bosque de pino silvestre (con boj) y el bosque de pino negro (con sotobosque de rododendros y arandaneras).

A unos 20 minutos del túnel aparece en escena un nuevo árbol, la Pícea roja (*Picea abies*), que se distingue por sus ramas colgantes y piñas alargadas que penden hacia el suelo. Aquí el suelo carece de vegetación, debido a la gran acumulación de pinaza. Las píceas son nativas de los Alpes, y se plantaron en Canfranc para proteger la explanada, la estación y el pueblo durante las primeras décadas del siglo XX.



Imagen 9: Las dos especies de *Picea*, ambas traídas de los Alpes, que podemos ver actualmente en el bosque de Canfranc. *Picea azul* (arriba) y *Picea roja* (abajo).

Al margen de las píceas, veremos pinos con muchos líquenes en sus cortezas. Cada vez van apareciendo pinos más oscuros, y más robustos y retorcidos que los que veíamos más abajo. Son los pinos negros (*Pinus uncinata*) el árbol formador de bosque que

mejor soporta las condiciones de la alta montaña y que a más altitud sube, siendo el árbol característico del piso subalpino.



Imagen 10: *Pino negro*.

➤ **Desvío con el camino de Buenavista (no lo tomaremos) y fuente (30T 704088 4734819, 1685 m).**

Nada más pasar el desvío hacia Buenavista y la cabaña de las grasas, continuamos a la derecha llegando en apenas un minuto a una pequeña fuente (30T 704076 4734778), de la que incluso en los meses más secos siempre mana un hilillo refrescante de agua. Esta humedad permite la vida de las grasillas, unas plantas carnívoras que precisan agua en abundancia para producir un moco en sus hojas en el que se quedan pegados algunos mosquitos. Sus flores, que brotan a finales de primavera e inicios del verano, son de color azul violáceo y están alegadas de sus hojas, para evitar que los polinizadores caigan en sus pegajosas hojas.



Imagen 11: *Grasilla*, una planta insectívora que vive en fuentes, barrancos y humedales. Obsérvense sus hojas con mosquitos pegados.

Justo encima de la fuente podemos ver un árbol que salpica los bosques de alta montaña, y que distinguiremos por su envés (parte inferior de la hoja) blanquecino. Estamos ante el Serbal blanco o Mostajo (*Sorbus aria*). Produce unas flores blancas en primavera que se traducen en un racimo de frutos rojos en otoño.



Imagen 12: Mostajo o Serbal blanco, en floración y sus frutos.

➤ **Dique (30T 704149 4734761, 1741 m)**

Avanzamos unas curvas más hasta un dique que atravesaremos por sendero bien marcado. Justo al llegar al dique estaremos bajo las sombras del alerce (*Larix decidua*), un árbol que al igual de la píceas proviene de los Alpes y que su presencia en Canfranc se justifica de la misma manera que la anterior. Produce unos conos (piñas) pequeñas, que en la primavera temprana las encontraremos de color rosa. El alerce es una conífera, pero al contrario que pinos y abetos, pierde las hojas cada año.



Imagen 13: Alerces: Aspecto invernal y conos femeninos.

Cruzamos el dique y el camino nuevamente se pone pendiente. Enseguida veremos los primeros rododendros, el arbusto principal que acompaña al pino negro. Sus flores rosas tiñen el sotobosque durante la floración, entre finales de junio y principios de

julio. El rododendro o azalea es común en los Alpes y Pirineos, y suele estar acompañado de frutos del bosque como arándanos y chordones (frambuesas). Estos frutos contienen las semillas de la siguiente generación de estas plantas, sirviéndoles como alimento a multitud de aves. A cambio, estas aves (y otros animales) dispersarán estas semillas a gran distancia.



Imagen 14: Flores de Rododendro (Izquierda), frutos de arándano (centro) y fruto de chordón (derecha).



Imagen 15: Aspecto típico de un pinar de Pino negro con su característico sotobosque de rododendros.

➤ **Roquedo y camino con “grapas” (30T 704511 4734744, 1960 m)**

El sendero llega a un pequeño roquedo, que en cierto momento cuenta con unas grapas metálicas para ayudarnos a salvar un pequeño escalón. En las rocas, algo más rojizas que la caliza gris que hemos visto en el túnel, crecen pinos negros retorcidos, acompañados entre otras plantas de la Corona de rey (*Saxifraga longifolia*), otra “romperocas”. Esta planta vive durante varias décadas floreciendo una vez en su vida. Una vez florecida, muere. Sus flores se sitúan en un enorme racimo pegajoso con cientos de florecillas blancas punteadas de rosa, lo que le da aspecto y nombre de “cola de borrega”. Esta planta se utilizó antaño como abortiva para el ganado, pero dejó de utilizarse debido a su toxicidad.



Imagen 16: *Corona de rey* en plena floración.

➤ Prados (30T 704487 4734565, 2036 m)

Tras superar esta zona de roquedos, llegamos a unos prados situados entre pinos negros y píceas. Las píceas, esta vez, son de un color azulado. Pertenecen a la especie *Picea glauca*, y nuevamente como la píce roja y el alerce, fueron plantadas en Canfranc para proteger las estación de las aludes y retener las laderas. Dependiendo de la época del año en la que visitemos estos prados, encontraremos un elenco de flora y fauna distinta, propia de cada mes. Son destacables por ejemplo los cardos azules (*Eryngium bourgatii*), que atraen a un sinfín de mariposas e insectos distintos. Distintas especies de mariposas montaÑesas (*Erebia*) vuelan en abundancia en estos prados en función de la época del año. Lo mismo ocurre con los saltamontes, tan comunes en los prados y cuyos sonidos delatarán a cada especie. Si vamos atentos, podremos observar como saltan ante nosotros cuando vayamos avanzando.



Imagen 17: Cardo azul (*Eryngium bourgatii*), común en las inmediaciones del Carretón repleto de distintas montaÑesas (*Erebia*), unas mariposas pardas que abundan en verano en los prados de altura.

➤ **Carretón de Ip (30T 704674 4734720, 2088 m)**

Este paseo interpretativo acaba en las casas del carretón. Desde aquí tenemos una privilegiada panorámica desde la que divisamos Canfranc-Estación y su entorno.

Vemos al otro lado del valle el macizo de Lecherines, donde destacan el pico Lecherín (2567 m) y sus mallos, con aspecto de castillo. Encima de Canfranc se encuentra el barranco de Estiviellas, cuyo circo está repleto de defensas antialudes y diques, construidos a principios del siglo XX para proteger el pueblo y la Estación de las avalanchas de nieve. En las cumbres del mencionado macizo de Lecherines, aparecen capas alternas de rocas pardas y grises. Cada roca según su color, textura y fósiles que contiene, nos indica el momento en el que se formaron, así como las condiciones particulares del lugar. A grandes rasgos, las rocas grises son calizas, mientras que las más pardas son areniscas. Existen rocas intermedias como calizas arenosas, margas y calcarenitas que se alternan, con menos protagonismo, en el paisaje que tenemos delante. Estas rocas se formaron a finales de la era secundaria (Cretácico) y principios de la era terciaria (Eoceno), hace entre unos 70 y 55 millones de años. Estas rocas nos indican que hace ese tiempo, lo que ahora forma la cordillera de los Pirineos era un mar poco profundo y con numerosas formas de vida actualmente extintas.

Las laderas donde se asienta el pueblo de Canfranc-Estación están cubiertas por bosque, lo que oculta unas rocas calizas más oscuras y mucho más antiguas, datando del periodo carbonífero, hace unos 300 millones de años. Estas rocas destacan en el paisaje, viéndolas por ejemplo en el contrafuerte norte de Canfranc y en Coll de Ladrones.

En un segundo plano y de una roca de color gris claro, vemos el monte Tobazo, situado entre Rioseta y Candanchú. Está formado nuevamente de calizas, esta vez muy nutridas en fósiles de corales muy antiguos, datando del periodo devónico, hace unos 380 millones de años. La exuberancia de formas de vida fósiles que forman parte de la roca nos da una idea de su entorno de formación: un mar cálido tropical poco profundo, de aguas claras y luminosas. Algo parecido a lo que hoy encontramos en el Caribe.

Seguimos cruzando con la mirada hacia la derecha, atravesando la carretera N-330 que se dirige al puerto de Somport, destacando relieves más suaves, sin grandes roquedos y de tonalidades rojizas. Este cambio tan significativo en el aspecto del paisaje nos muestra otro episodio distinto de la historia de nuestro planeta, en este caso un desierto más grande que cualquiera de los actuales, muy seco y cálido. Las arenas que formaban parte de ese desierto en el periodo pérmico, hace unos 250 millones de años. El color rojo de las rocas se debe a la gran cantidad de hierro que contienen estas rocas, muy deleznales, que tiñen el río en los episodios de lluvias y el deshielo.

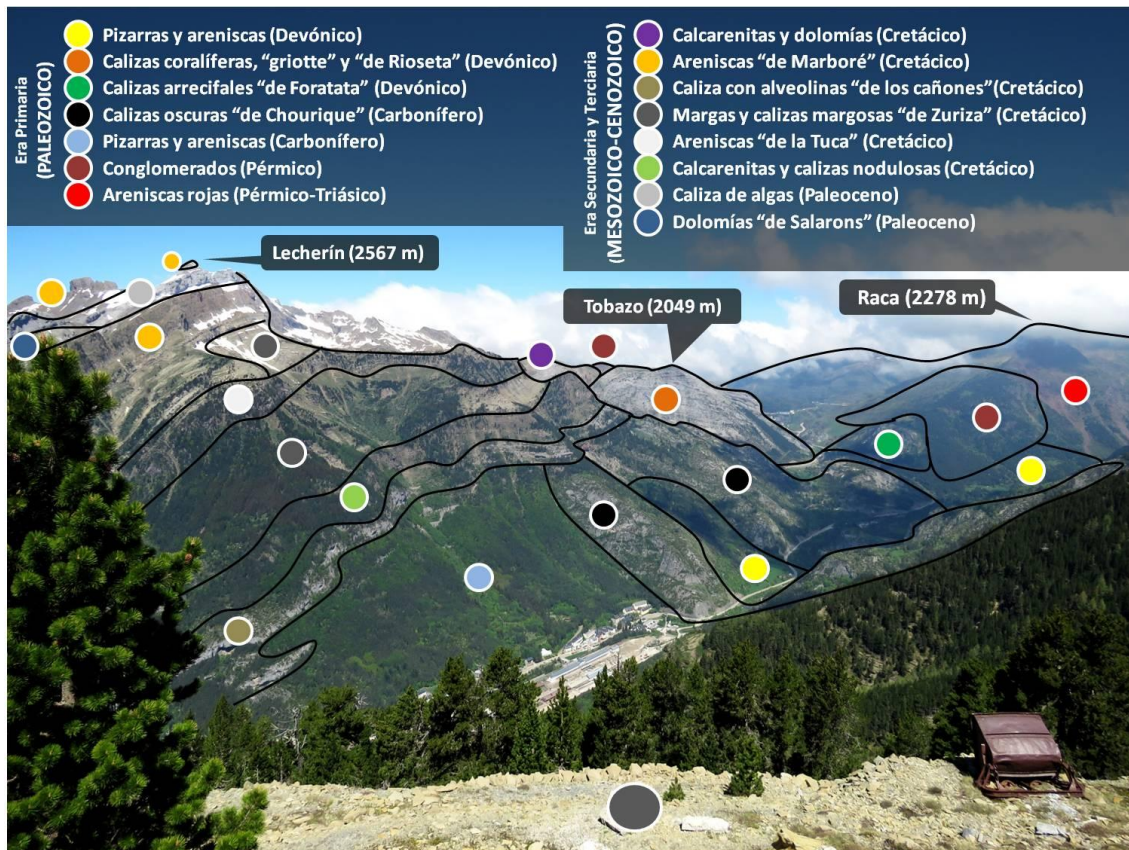


Imagen 18: Panorama geológico desde el Carretón de Ip.

Tenemos ante nuestros ojos un paisaje que nos sirve, además de para disfrutar, para conocer la historia a distintas escalas que forma el paisaje sobre el que estamos.

ACTIVIDAD FINANCIADA EN UN 80% POR LA DIPUTACIÓN DE HUESCA



Ayuntamiento
de Canfranc



Diputación de
Huesca



Autor:
Víctor Ezquerro